

crimen imperdonable es tratar de reformarnos *los unos a los otros*». Su repulsa del concepto general acerca del modo de llegar a la verdad, refléjase aquí en su desconfianza de la regulación sistemática de la norma de conducta. Como testimonio evidente, que revela su criterio íntimo en esta materia, hé aquí el siguiente admirable pasaje de otra carta dirigida a la persona últimamente mencionada entre sus corresponsales:

Por lo que a mí toca, he tomado mi partido: me declaro en contra del volumen y grandiosidad en todas sus formas, y en favor de las invisibles fuerzas moleculares que actúan de individuo a individuo, colándose por las hendeduras del mundo como otras tantas radículas sutiles o como las filtraciones capilares del agua, y que, sin embargo, si se les deja el tiempo suficiente, destruyen los más firmes monumentos del orgullo humano. Mientras más voluminosa es la unidad con que uno trata, más hueca, brutal y falaz es la vida que ostenta. *Por eso estoy en contra de las organizaciones enormes, y, sobre todo y con mayor razón, en contra de las organizaciones nacionales*; contra todos los grandes triunfos y los grandes resultados; y en favor de las eternas fuerzas de la verdad que actúan siempre en forma individual y sin

éxito inn
hasta que
relieve, n
des organ

Si Ja
más y h
y la ter
que la
«grande
mundo,
rio agro
palabras
blemente
cualquie
mo». La
cisamen
sus efec
ligible
un lado
«sobre t
tando d
enteram
tentando
que est
dominio
tud com
en tanto
ción de
ciones d